

Voluntarios Vedruna en Bolivia

No resulta fácil explicar con palabras las experiencias vividas en nuestro voluntariado en Bolivia. Al igual que nunca nos imaginábamos, antes de ir, lo enriquecedora que sería la experiencia. Lo que sí que tenemos claro, ahora que lo podemos analizar fríamente, es que es algo que nos ha cambiado la vida.

Antes de marcharnos hablamos de cómo sería el sitio, imaginábamos la extrema pobreza en la que viviría la gente y una serie de cosas que realmente luego no se había ni tan siquiera aproximado a la realidad. Todo resultaba mucho más duro de lo que nos había pasado por la mente. Pero lo más curioso de esto, es que ahora que ha pasado el tiempo lo que nos ha quedado y de lo que estamos impregnados, es del espíritu de aquellas personas. Más allá de toda aquella miseria en la que tratan de sobrevivir, que es lo que más puede llamar la atención, conocimos a unas personas admirables que, desde el primer día, nos ofrecieron su amistad y compartieron con nosotros lo poco que tenían.

Al poco tiempo de estar allí nos fuimos dando cuenta que detrás de aquella pobreza cada persona escondía un extraordinario tesoro que compartía en cada encuentro con nosotros. Rápidamente nos dimos cuenta que teníamos poco que ofrecer y muchísimo que aprender. Y a eso precisamente dedicamos todos nuestros esfuerzos durante este mes, a aprender. Desde los más pequeños a los más adultos, todos nos enseñaron algo. Cómo juega un niño de la calle a 3800 m.s.n.m.; lo agradecidos que son los jóvenes en un comedor popular; el cariño que pueden dar unas niñas de un orfanato; el ilimitado esfuerzo que dedican los profesores de un centro que no tiene recursos; la oportunidad que merece un menor, en un centro penitenciario o en cualquier parte, por cometer un error; la entrega y dedicación de las amas de casa por seguir aprendiendo; y mucha fe Con todo esto, si hay algo de lo que estamos convencidos es que hemos crecido por dentro. Creo que lo que nos han enseñado nuestros amigos en Bolivia es a ser mejores personas.

Y todas estas experiencias y vivencias han sido posibles gracias a las Hermanas Vedruna que hay allí dedican sus vidas a una causa a la cual están totalmente entregadas. Tuvimos el placer de conocerlas a todas, tanto a las de la comunidad de Oruro Pilar e Isabel, con las cuales compartimos todo el mes y a las que nos une un cariño muy especial, como a la Comunidad de Cochabamba. Tienen toda nuestra admiración y respeto.

Sólo hay una cosa que nos entristece y en la que pensamos muy a menudo. Hay mucha gente a la que probablemente no volveremos a ver, todos nuestros amigos que nos acogieron en su casa, todas esas personas que conocimos en diferentes circunstancias. ¿Qué pasará con ellas? Mientras nosotros hemos vuelto a una vida fácil y llena de comodidades ¿Cómo estarán ellos? ¿Habrán pasado hoy hambre? ¿Frío tal vez?.

Hna. Dolors, Cari, Juan y Santi